

Ejemplos predicables

El rey que jamas será destronado.

Cuando Chateaubriand estaba en la agonía llegaban a sus oídos los gritos desacompañados de los revolucionarios que habían destronado a Carlos X

De pronto se abrió la puerta y entró el sacerdote que le llevaba el santísimo viático. El ilustre escritor se incorporo como pudo y, al oír las palabras del ritual "He aquí a tu Rey, que llega a ti manso" contesto:

— He aquí un Rey a quien los revolucionarios nunca podrán destronar.

(Mauricio Rufino, *Del libro ejemplos predicables*, editorial Herder, 1962, nº 106 - pag 50)

Pecado Mortal

Cuando Jesucristo fue llevado a la presencia de Pilato, este dijo a los judíos:

— Hay aquí un ladrón que se llama Barrabás que debe ser condenado a muerte. Decidme ¿a quién queréis que de libertad a Barrabás o a Jesús?

Y los judíos gritaron:

— ¡Muera Jesucristo y dése libertad a Barrabás!

¡Que monstruosa impiedad! Os horrorizáis ¿verdad? Pues bien, lo mismo hace el que comete un pecado mortal. Con las obras dice «A mi nada me importa de Dios: prefiero al demonio, a esta torpe satisfacción, a esta cólera, a esta venganza, a esta desobediencia, a este hurto, a este escándalo...» Aquí tenéis la comparación criminal que establece el pecador. Es una comparación peor que la de los judíos que prefirieron a Barrabás, porque no una sola vez, sino muchas veces quiere al demonio mas que a Dios.

(Mauricio Rufino, *Del libro ejemplos predicables*, editorial Herder, 1962, nº 2129 - pag 860)